

Enrique MARTÍN CRIADO
La escuela sin funciones. Crítica de la sociología de la educación crítica
 Barcelona: Edicions Bellaterra, 2010

Enrique Martín Criado ha dedicado buena parte de sus estudios a la Sociología de la Educación. Partiendo de esa larga experiencia, en “La escuela sin funciones. Crítica de la sociología de la educación crítica” se plantea el objetivo de proponer un modelo metodológico alternativo para el estudio del sistema educativo, en contraposición con las teorías sociológicas que han tratado el tema hasta ahora (funcionalismo y sociología de la educación crítica), para, desde este nuevo prisma, analizar el sistema escolar y sus principales problemas. Martín Criado estructura la obra en tres partes. La primera es una excelente guía didáctica donde realiza una detallada revisión de las aportaciones más importantes de la Sociología al tema de la educación, poniéndolas en relación con la hipótesis pedagógico funcionalista. En la segunda expone y analiza los elementos teóricos más importantes de la citada hipótesis y los contrapone con las ideas de sociólogos como Weber y Elías, cuya visión de la sociedad va a utilizar en su propuesta metodológica para el estudio del sistema escolar. Finalmente en la tercera parte plantea un modelo alternativo de análisis. Parte del concepto de “campo”, que es el pilar sobre el que se asienta su modelo. Referido al sistema escolar, al igual que ocurre con otros ámbitos sociales, constituye un conjunto autónomo, multi-integrado, inestable y en continuo proceso de cambio. Martín Criado realiza a continuación una

exhaustiva revisión histórica que nos ayuda a comprender el origen del campo escolar y el proceso que lo ha ido configurando. Finalmente, analiza los aspectos más importantes que componen el campo y los elementos de debate que generan conflicto y tensión dentro de él.

Martín Criado nos adentra en las principales teorías que han establecido las bases del desarrollo de la Sociología de la Educación en relación con las hipótesis pedagógico-funcionalistas. Se trata de una guía muy accesible de las diferentes tendencias epistemológicas que han respaldado teóricamente, desde la sociología, el desarrollo del sistema escolar. Señala principalmente la existencia de dos posturas aparentemente contrarias pero que se sustentan bajo el mismo principio: el carácter funcional del sistema escolar como medio de socialización de los individuos con el fin de justificar el orden establecido y su reproducción. Por un lado encontramos a los teóricos pertenecientes a la teoría funcionalista clásica que, basados en una visión consensual, afirman que la escuela presenta una serie de funciones que garantizan la cohesión social y la división social del trabajo. Por otro lado, los autores de la llamada sociología crítica quienes, desde una perspectiva de conflicto y dominación, afirman que la escuela es un instrumento para mantener el orden establecido, caracterizado por la desigualdad social, donde las clases

dominantes mantienen su estatus y se socializa a la clase obrera para que asuma como normal la situación dada.

La crítica fundamental que realiza el autor a la sociología de la educación crítica es que lejos de alejarse de los preceptos del funcionalismo sobre el sistema escolar, los hace suyos, pero desde una orientación política contraria. Los críticos invierten el esquema funcionalista, manteniendo sus ejes básicos.

A partir de aquí el autor comienza a sentar las bases de una alternativa a este modelo. Analiza detenidamente los planteamientos principales de la hipótesis pedagógico-funcionalista y observa que plantean contradicciones y deficiencias teóricas. Quedan muchas cuestiones en el aire, preguntas sin respuestas en relación con el origen del orden social (que los funcionalistas toman como punto de partida); con las necesidades que satisface las funciones de las instituciones y en beneficio de quién; sobre otras cuestiones relacionadas con la visión de la cultura y la función socializadora de la escuela; etc. Un cúmulo de cuestiones que plantean contradicciones y que los funcionalistas apuntalan teóricamente a través de “artificios retóricos”.

Martín Criado hace uso de nociones de Weber y Elías para explicar su concepción de la realidad social en general y de la situación del sistema escolar en particular. Ambos autores salen de la lógica funcionalista sin caer en el indeterminismo. Desechan la idea de la sociedad como un todo integrado y cohesionado para centrarse en el estudio de las relaciones y dinámicas sociales dentro de los campos (entramado inestable y procesual de interdependencias

entre instituciones, sectores o posiciones que mantienen tanto relaciones de integración como de conflicto).

El inicio de la parte final de la obra la dedica el autor al concepto de campo escolar. Apoyado en los estudios de Bourdieu, que cimienta teóricamente el concepto de campo en las nociones de Weber, lo define como una esfera específica del espacio social con autonomía propia pero interdependiente con el resto de campos que constituye la sociedad. En él existen una multitud de actores y grupos entre los que se producen continuas relaciones de tensión y conflicto debido a la diversidad de motivaciones e intereses que le son propias.

En definitiva el concepto de “campo” constituye una importante herramienta para la investigación social, lejos de remitirnos meramente a la función que cumple el conjunto de instituciones, organizaciones e individuos en un ámbito social concreto, nos incita al estudio de las relaciones que se desarrollan en él. Martín Criado denomina a estas relaciones como “dinámicas”. Es un concepto capital para entender la configuración de los campos. Se entienden como “procesos resultantes de los entramados de relaciones entre distintos actores implicados y que producen regularidades”.

Uno de los elementos fundamentales en el análisis del autor es la utilización del método socio-histórico para entender la conformación del campo escolar y establecer los principales procesos de autonomización y las posteriores dinámicas que han configurado el actual sistema escolar. Realiza un recorrido histórico por los diferentes acontecimientos que han influido en la configuración educativa, el

cual nos da un importante y rico análisis para comprender el actual sistema.

A partir de aquí tomando como base el concepto de campo y gracias a la revisión histórica que nos ha permitido comprender el proceso de génesis y configuración del sistema escolar en Occidente en general y Europa en particular, aborda los aspectos fundamentales que configuran el campo escolar en la actualidad, sus puntos débiles y fuertes y resalta el importante papel que debe jugar el sociólogo para el desarrollo del sistema escolar.

El campo escolar es un sistema desajustado y en incesante movimiento. La gran cantidad de grupos inmersos en él, así como el cúmulo de funciones que se le asignan, hace que se incrementen los factores de tensión y se generen conflictos que provocan un permanente estado de reforma. Una de las principales fuentes de conflicto proviene de la disyuntiva entre la educación como bien de salvación, en la que la motivación por aprender va más allá de la mera obtención de un título, y la lógica credencialista, que en el sistema escolar sería el medio para obtener certificaciones y titulaciones.

El modelo de aprendizaje está basado en el control, ordenación y clasificación de alumnos a través del examen. Los alumnos en general están poco motivados y su respuesta a las exigencias educativas son más eficaces dentro de este modelo basado en el control. En la mayoría de las ocasiones al alumnado solo le interesa el título y salvar las barreras que le permitan acceder a él. Los docentes deben adaptarse al alumnado para lograr su máximo rendimiento.

La creencia del sistema escolar como medio de salvación, donde se concibe la

escuela como un espacio regido por la lógica de la instrucción y de los valores (dejando al margen en cierta medida la lógica credencialista y constricciones diarias), crea una amplia distancia entre los textos legislativos que regulan el sistema escolar y la propia lógica y estructura del sistema, así como entre los objetivos propuestos y las realizaciones efectivas.

Las reformas educativas llevan la impronta de los especialistas, en concreto los pedagogos que normalmente desarrollan su labor en la universidad y en la investigación. Aplican a las reformas una concepción idealista alejada de las "constricciones prácticas del aula y de la lógica credencialista que estructura la vida cotidiana de los centros escolares, a la vez que son muy exigentes con los objetivos y en el esfuerzo e implicación que se esperan de los docentes." Esto genera efectos muy alejados a los pretendidos. El sistema escolar no es el remedio universal de todos los problemas. Es necesario ajustar los objetivos del mismo a la realidad (gramática de la escolaridad, la lógica credencialista, organización burocrática con trabajadores asalariados, etc.). Difícil ya de por sí es el objetivo de la instrucción lecto-escritora como para que asuma la acción moralizadora de los individuos, conseguir la igualdad de oportunidades (que logra sigue en dosis limitadas) y mucho menos como camino hacia la igualdad económica de las clases sociales.

Este libro nos proporciona una gran oportunidad para aproximarnos al estudio del sistema escolar desde una perspectiva sociológica. Se trata de una rigurosa obra, accesible a un amplio público. La independencia y autonomía del contenido

de las tres partes en que se divide posibilita a los ya versado en la cuestión pasar directamente a la innovadora propuesta de plantea el autor. El resto cuenta con un apoyo teórico importante que permite afrontar la lectura de la obra por completo.

Estamos en presencia de un texto crítico con la base sociológica que ha sustentado el estudio del sistema educativo, con la crítica de los sociólogos a este planteamiento y con la configuración del sistema actual en Occidente. Lo importante es que no se queda aquí, va más allá y establece un modelo metodológico alternativo con el que afrontar el estudio de un tema tan importante para la sociedad como es la educación de las nuevas generaciones.

SERGIO GALIANO CORONIL

IESA-CSIC

Instituto de Estudios Sociales Avanzados